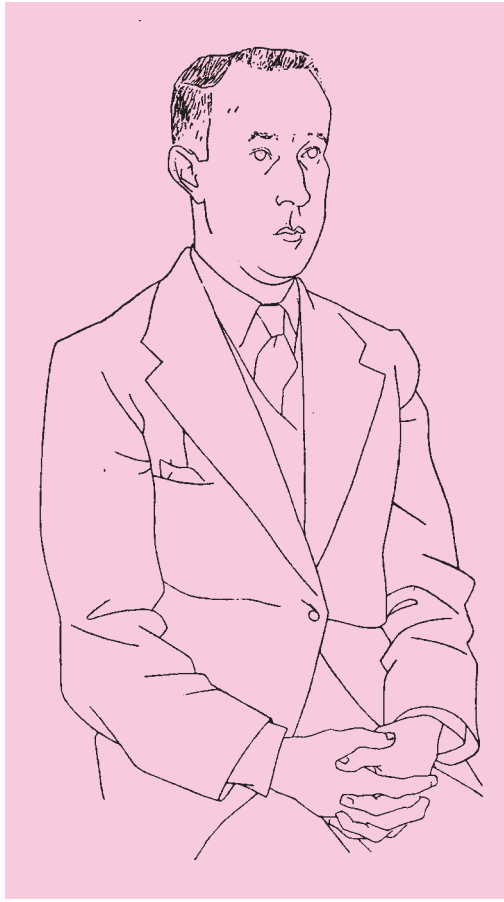
Gerardo Diego y Óscar Esplá: la amistad y la música

Francisco Javier Díez de Revenga

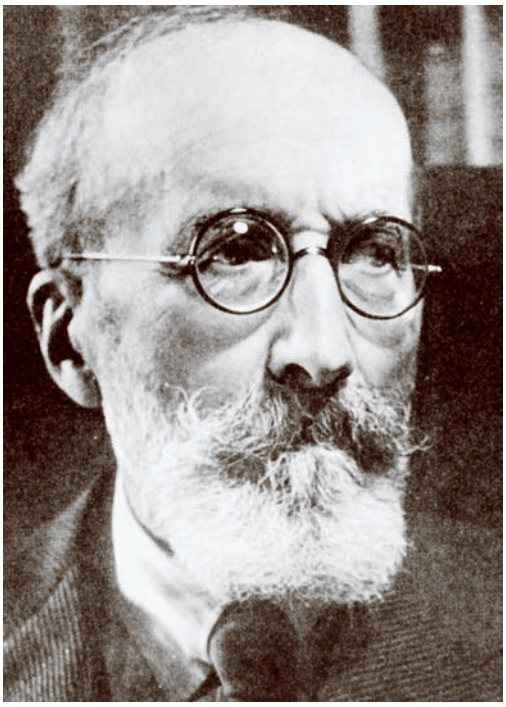
Entre las amistades que caracterizaron a los intelectuales de la Generación del 27, sin duda sobresale la que mantuvieron durante muchos años el músico alicantino Óscar Esplá y el poeta Gerardo Diego, amistad iniciada muy temprano, en 1922, y continuada hasta la muerte del primero, el 6 de enero de 1976.

Pero la admiración viene de antes: el 10 de enero de 1922 pronuncia Gerardo Diego en Valladolid una conferencia concierto sobre «Música infantil». Toca obras de Schumann, Debussy, Ravel, Esplá, Turina y Mompou. Presentado por Narciso Alonso Cortés, hace una lectura comentada de su poesía. Al parecer, según la cronología de Elena Diego (página web de la Fundación Gerardo Diego) se había conocido el músico y el poeta en agosto de 1922 y, tal como se indica en este mismo y completísimo documento, fueron muchos los recitales de piano de Gerardo Diego en los años veinte en los que incluyó junto a otros músicos clásicos y modernos, composiciones de Óscar Esplá.

Y es que en la raíz de esa amistad, la música sobresale como elemento de unión y de vínculo duradero a lo largo del tiempo, tal como testimonian algunos textos de Gerardo Diego, recogidos en sus *Obras completas*, que vamos a evocar en estas páginas, en las que damos a conocer además seis cartas inéditas, firmadas por Esplá y conservadas en los archivos de la familia de Gerardo Diego. Agradecemos a Elena Diego el habernos facilitado estos textos y a los herederos de Óscar Esplá, que hayan permitido su publicación en este homenaje al genial músico levantino. Por último transcribimos un interesante artículo de periódico de Gerardo Diego, no coleccionado en sus *Obras completas*, dedicado a Miró



Dibujo de Gerardo Diego publicado en la revista *Haz*



Ramón Menéndez Pidal

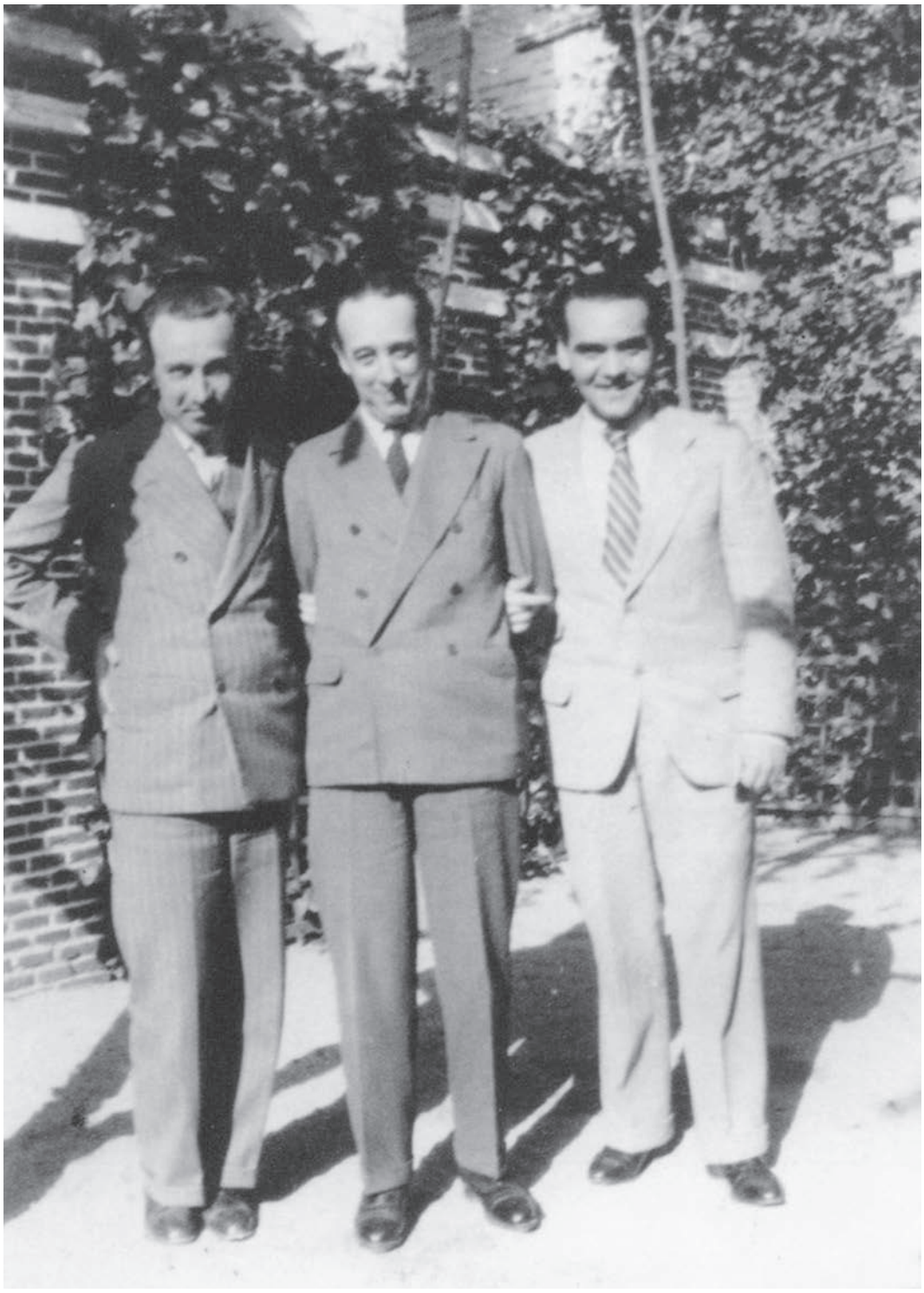
y Esplá, en el que nos ofrece algunos datos relevantes sobre la relación de los tres intelectuales españoles coetáneos. La amistad llegaría, como decimos, hasta el final: el 26 de febrero de 1974 Gerardo Diego participa en el homenaje del Club Urbis a Óscar Esplá hablando de la obra del compositor como introducción a un concierto de María Orán y Miguel Zanetti.

En el marco de los artículos recogidos en *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta* (Alfaguara, Madrid, 1996), y, en particular, en el apartado dedicado a «El valor de los recuerdos», señalaba en mi introducción a la citada edición (IV, 45): «Menéndez Pidal, Américo Castro, Óscar Esplá, Alfonso Reyes, Gabriel Miró, Marcelino y Enrique Menéndez Pelayo, Manuel de Falla, Maurice Ravel y Manuel Machado son protagonistas de otras muchas anécdotas y sucesos de feliz recuerdo para nuestro escritor, que sabía medir bien lo sentimental y lo emotivo con lo anecdótico e irónico incluso, con una gran compensación y cuidado exquisito al evocar el lado más humano de los personajes de gran significado ya en nuestra historia y en nuestra cultura, mostrando, en toda su verdad, cuál era, para Gerardo Diego, el auténtico valor de los recuerdos». Y efectivamente, así recuerda Gerardo Diego, en la conferencia de 1974, «Un jándalo en Cádiz», cómo diversos escritores e intelectuales fueron sus guías por distintos lugares de España: «… Antonio Machado fue mi guía en Segovia, Óscar Esplá, en Alicante y Aitana, Falla lo fue en Granada» (IV, 267).

El 5 de marzo de 1976, tras la muerte de Óscar Esplá, Gerardo Diego publicó en el diario *ABC* un emotivo artículo, que hoy recogen sus *Obras completas* (IV, 441-443), en el que reconoce que son más de cincuenta los años de amistad y más de sesenta de «audición y consuelo de su música», partiendo de una audición, siendo un niño, de «El sueño de Eros» en la Sociedad Filarmónica de Santander, interpretado por Arbós frente a la Sinfónica hasta llegar pocas semanas antes de la fecha del artículo a la audición de la ópera *El pirata cautivo*, pasando por la audición constante de cada una de las obras del maestro alicantino, y en especial dos: «*Sonata para piano y violín*, gozo de Gabriel Miró y también mío desde que la encontré en un almacén musical de Gijón»; y «la *Cantata* para la que, a requerimiento suyo, le serví el cañamazo de una letra deseada para la curva de una composición orquestal y coral».

Tal cantata fue estrenada en enero de 1969 y la incluyó Gerardo Diego en 1972 en su libro *Cementerio Civil*, con el título de «Cantata a la juventud sobre los derechos del hombre». Al comienzo se indica, «Música de Óscar Esplá». Está recogida en *Obras completas. Poesía* (III, pp. 250-253) y se compone de un «Coro de Hombres», un «Solo» y un «Coro Mixto». Según el catálogo de obras de Óscar Esplá, que Antonio Iglesias incluye en su *Óscar Esplá* (Artistas Españoles Contemporáneos, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1973), se integra entre las obras «Para Orquesta» como composición «para barítono, recitador, coro y orquesta».

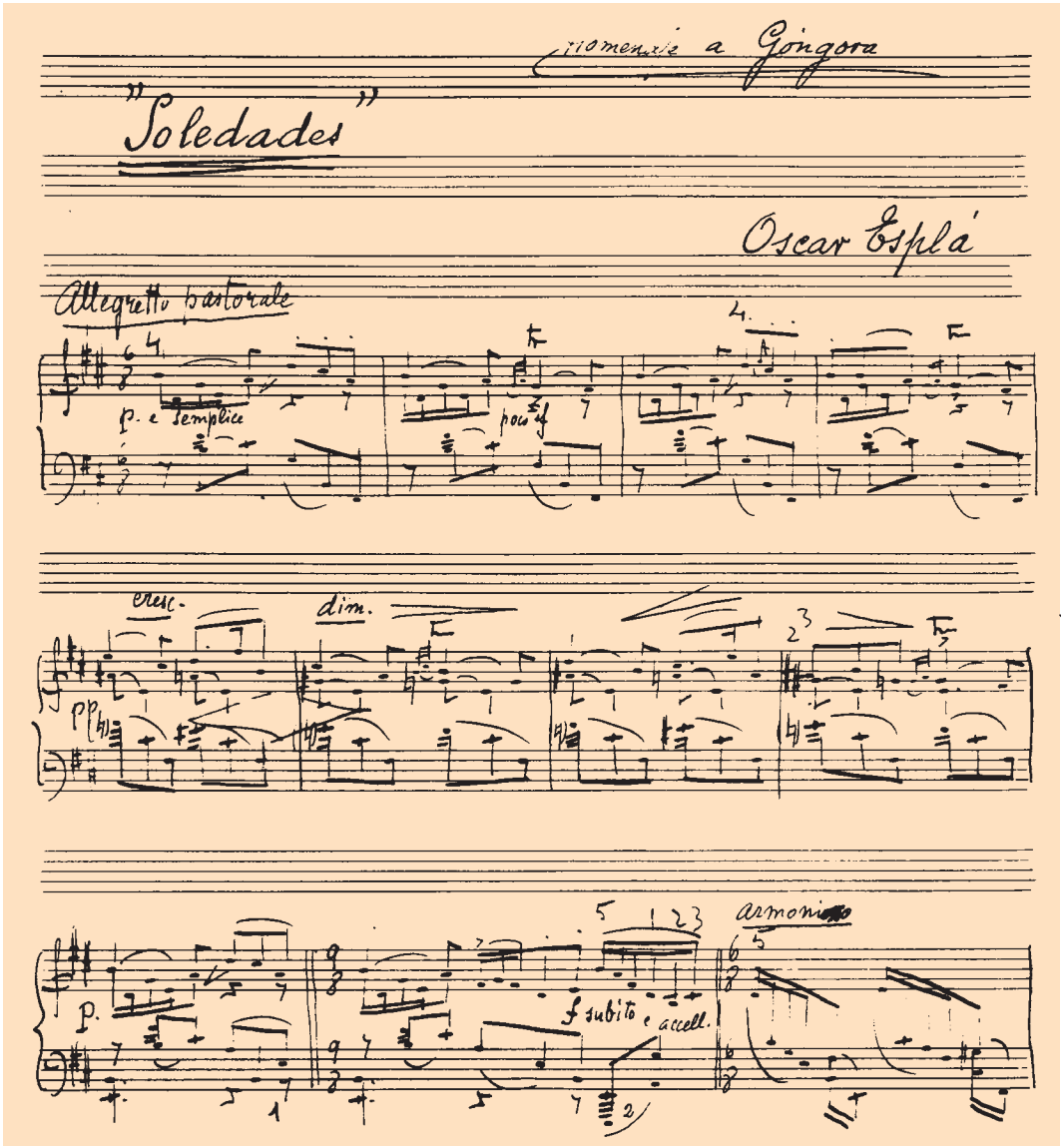
Alude también en el artículo de Diego al momento en que se conocieron, no



Gerardo Diego, Óscar Esplá y Federico García Lorca en la Residencia de Estudiantes (Madrid, 1932).

precisado por el poeta, aunque asegura que fue el mismo año en que conoció a García Lorca, hecho que aprovecha para recordar la fotografía en la que aparecen los tres juntos, de 1927, según el poeta, en la que «aparecemos Federico y yo agarrando cada uno por un brazo al sonriente álamo de Óscar, árbol que había de erguirse esbelto y firme hasta el otoño último».

Siguen otros recuerdos emocionantes. La visita a Alicante acompañado por el músico durante una semana, recorriendo «la mejor tierra del mundo» en el Buick, matrícula de Alicante 707, capicúa que quiso conseguir



como número de la lotería nacional porque pensaba que caería el gordo de Navidad en ese número. No lo consiguió por tenerlo otra persona abonado, pero sí fue cierto que esa Navidad cayó el premio en el número capicúa que perseguía Esplá.

Y, desde luego, el recuerdo más importante corresponde a 1927 y se centra en la composición homenaje a Góngora de su poema *Soledades*, para Gerardo Diego «una de sus obras maestras». Por lo que Gerardo cuenta, en los años siguientes hubo nuevos intentos de cooperación, que no llegaron a cuajar. El texto, lleno de sensibilidad y entrañables detalles, se cierra con la transcripción del soneto que escribiera, tal como sabemos por una de las cartas, algunos años antes en homenaje al músico alicantino.

En efecto, Gerardo Diego escribió, como ya hemos tenido ocasión de advertir, un soneto en homenaje a Óscar Esplá, que fue recogido en su libro *Vuelta del peregrino*, que publica ediciones de la *Revista de Occidente*, en Madrid, en 1966, con el título de «Esplá en Aitana. (Recuerdo de 1926)» (p. 112). Se halla reproducido en *Obras completas. Poesía*, II, p. 964:

Violines, corno, tabalet, campana,
–huesos, cristal– xilófono, celesta,
fuegos, sordinas de metal: tu orquesta,
Óscar del Sur, soñado, aquí en Aitana.

Pascua de abril, qué gloria la mañana
y el bosque y la barranca y la respuesta
del litúrgico eco en manifiesta
burla de canon, nítida, lejana.

Para ti, Óscar del este –el mar, Ibiza–
tu paisaje sus líneas melodiza.
«Flauta más clarinete» instrumentaste

oyendo al cuco. Goce. Larga espera.
Tu sinfonía –otoño en primavera–
ya naciente, instantánea, la escuchaste.

Tal es el texto del soneto, que, con los datos y pormenores que nos ofrecen los textos que siguen, podremos comprender en su sintética complejidad. Como tantos poemas musicales de Gerardo Diego, son las meras alusiones simbólicas a sonidos, efectos musicales, instrumentos, modalidades acústicas, en forma de impresiones aisladas o conjuntas, las que dan sentido a sus configuraciones poéticas de una determinada música. En este caso, hay que situar el poema en el momento en que se escribe, 1966, pero también en el momento evocado, 1926, y durante la excursión que a lo largo de una semana hace Gerardo Diego por la provincia de Alicante, guiado por Óscar Esplá. La semana concreta es la de Pascua de aquel año, en abril, tras haber pasado la Semana Santa en Murcia.

Justamente, en un artículo de 1952, «Dos anécdotas», aparecido en *El Noticiero Universal* y recogido en *Obras completas* (IV, 453-454) se cuenta algún detalle de aquella excursión alicantina, muy relacionado con la música, y naturalmente con Óscar Esplá y Miró: «La otra anécdota sucedió en mi primer viaje a Alicante. Mi amigo el gran compositor Óscar Esplá me había invitado a pasar unos días en Guadalest de la Sierra, mejor dicho en una masía en plena montaña, sierra de Aitana, a la que iba dejando la carretera en Guadalest. Pernoctamos y a la mañana siguiente, que amaneció lluviosa, montamos a caballo para dar un paseo por aquellas maravillosas breñas. Al oír cantar a los cucos, porque era primavera, le pregunté al maestro: «¿Cómo se instrumenta el canto del cuco: flauta?». Y, sin vacilar, como quien lo tenía bien estudiado, me replicó: «Flauta más clarinete».

No paró ahí la musicalidad del paseo. Esplá quería llevarme a un collado desde donde se podía disfrutar en horas de calma atmosférica de un fenómeno que yo había gustado en mi niñez frente a la Peña Rocías en mi Montaña de Santander. Afortunadamente, se disiparon las nieblas y pudimos encontrar enfrente una preciosa pared de roca a centenares de metros, coloreada como es costumbre en la orografía levantina, con fulgurantes matices. Esplá y yo recordamos al gran Gabriel Miró, entonces dichosamente viviente y enterado ya de mi excursión. Miró gozaba conversando con el muro que le devolvía en eco sus palabras cálidas de fonética alicantina. Esplá me lo advirtió sonriendo y yo inmediatamente concebí el juego en música. Y empecé a cantar la línea del canon del final de la sonata de Franck, con tal acierto en el *tempo* que era el compás justo la distancia de ida y vuelta hasta el eco. Y así un piano y un violín imaginario dialogamos el bellísimo canon que yo no pude gozar a mi sabor hasta que terminé, siempre con mi compás de adelanto, y quedó sólo el eco respondiéndome desde la lejanía. He aquí una nueva versión de la fábula de Eco y Narciso, tan sugestiva de mitología eterna y de música perfecta canónica.»

Merecen también algunas anotaciones y comentarios las cartas reproducidas a continuación. La de 1925 (Apéndice 1) pone de relieve el interés de Gerardo Diego por recibir la partitura de los «Confines», composiciones para piano que realizó Óscar Esplá en su primera etapa. Sin duda, Gerardo Diego le ha enviado desde Gijón algunos de sus libros, posiblemente *Soria*, del año 1923, o *Manual de espumas*, del año 1924. La de febrero de 1926 (Apéndice 2) acusa la llegada de un nuevo libro, sin duda *Versos humanos*, tal como se indica a continuación

El poeta don Luis de Góngora y Argote, retrato por Diego Velázquez (Museo Lázaro Galdiano, Madrid).

y vuelve sobre la petición de «Confines», que aún no ha atendido el músico. Se refiere a continuación al poema, con importante componente musical, de Juan de Jáuregui, titulado «Orfeo», que Gerardo Diego acaba de descubrir y sobre el que prepara un artículo extenso que dará a conocer en *Revista de Occidente*, IV, XLI, de 1926, con el título de «El virtuoso divo Orfeo». Jáuregui para Gerardo Diego y gracias a este poema es «el pintor poeta, que ahora, además, resulta músico, o cuando menos, crítico musical» (p. 184).

La carta de abril de 1926 (Apéndice 3) es la preparatoria del viaje que ya conocemos a Guadalest, desde Murcia, y la de noviembre del mismo 1926 (Apéndice 4) está dedicada al proyecto del Epitalamio de las *Soledades* de Góngora, que, efectivamente, llevó a cabo Esplá por encargo de Gerardo Diego y como homenaje en 1927 al poeta cordobés, tal como ya sabemos. Por último la carta de enero de 1966 (Apéndice 5) se refiere al artículo publicado en el diario *Arriba*, el día 23 de ese mismo mes y que transcribimos (Apéndice 6) y al soneto que ya conocemos. No figura en los catálogos de la obra de Esplá esa suite para canto y orquesta con poesías de Gerardo Diego, Vicente Aleixandre y Antonio Machado, por lo que suponemos que nunca se llegó a hacer.

Cierra nuestro apéndice documental el artículo dedicado a Miró y Esplá, dechado de sentido de la amistad y también reflejo de la admiración, esta vez no a uno ni a dos sino a los que llama «los tres maestros alicantinos». Azorín, Miró, Esplá. Naturalmente surgen datos documentales de la relación Esplá-Miró, a través del prólogo que escribiera el músico para las obras completas del narrador alicantino. Y contamos en el artículo con una entrañable descripción física y psicológica de Óscar Esplá gracias a la pluma de Gerardo Diego, que finaliza el artículo refiriendo alguna anécdota más y aludiendo a la fotografía a la que nos hemos referido ya, en la que figura también García Lorca, al que se recuerda también con gran simpatía en este artículo olvidado como poeta y, también, como músico. Respecto a la fotografía en cuestión, hemos de señalar que fue tomada, al parecer por Juan Guerrero Ruiz, antes o después de la comida ofrecida en el restaurante Buenavista de Madrid a la hispanista Mathilde Pomés el 11 de abril de 1931. Existe otra fotografía tomada en el mismo lugar en la que además de los tres amigos ya citados (Gerardo Diego está sentado en el suelo) figuran otros intelectuales y amigos: Ortega y Gasset, Bergamín, Cernuda, Sánchez Cuesta, Salinas, Guerrero Ruiz, etc., junto a la homenajeada, Mathilde Pomès.

Poesía, música y paisajes de la tierra alicantina se unen en todos estos recuerdos al sentido fuerte y duradero de la amistad, combinado con la admiración mutua de estos dos intelectuales de un tiempo de España.

Óscar Esplá en Aitana

APÉNDICE DOCUMENTAL

1

Óscar Esplá

Madrid 30 de mayo de 1925

Sr. D. Gerardo Diego

Mi apreciado amigo: Muy contento y agradecido por su recuerdo. Ahora acabo de recibir sus libros. Hablando de esto con Agustín Irízar recuerdo que prometí a V. una copia de mis «Confines». Las hice en efecto, pero luego las remití a Noruega donde iban a dar unos conciertos de música española.

Perdóneme. Volveré a copiar de nuevo dos o tres de esos «Confines» y los enviaré a donde V. me diga.

Si salieran, *por fin*, publicados en Londres, donde tenía el original mío hace tiempo, mandaré a V. los ejemplares impresos en lugar de las copias manuscritas.

Me gustaría saber si estará V. todavía mucho tiempo en Gijón.

Muy cordialmente le saluda su buen amigo

Óscar Esplá

2

ÓSCAR ESPLÁ
Columela, 8 MADRID

Alicante, 1 febrero 1926

D. Gerardo Diego

Mi querido amigo: Llegó su libro y su carta. No le he contestado enseguida porque quería hacerlo después de leer completamente el libro. Volveré a escribirle sobre esta lectura porque me ha sugerido algunos proyectos musicales. Lo que hasta ahora conozco de «Versos humanos» me parece admirable, pero ya le hablaré o le escribiré con extensión.

No me acordaba, *como es mi costumbre*, de los «Confines», pero en cuanto llegó el libro, es decir, *antes de recibir la carta*, entregué al copista mis originales para que hiciera las copias que le enviaré. Ahora es cuestión de días. Son los últimos que hice y no los conoce nadie. Veremos si le gustan.

Preciosa la estrofa sobre el tema de Orfeo. Espero todo lo demás. Avíseme cuando salga la nota en la R. de O., pues a veces no la leo por descuido o por que, tal vez sin motivo, las supongo faltas de interés.

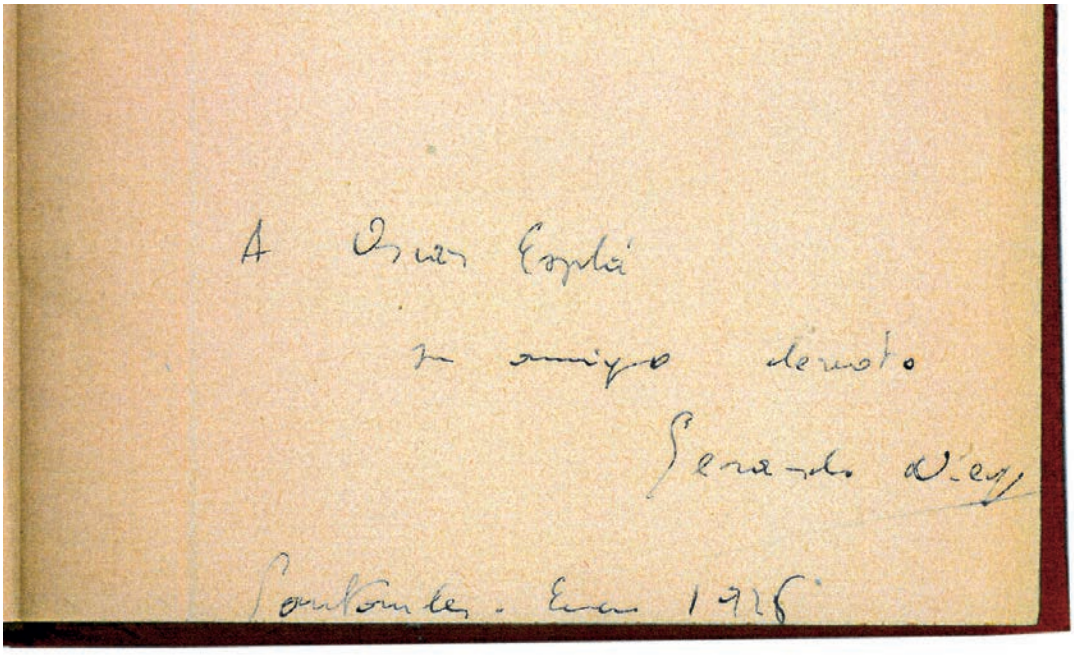
Es muy probable que se dé mi «Don Quijote velando las armas» en el mes de marzo. Si no, en los primeros días de abril. Como es obra dificilísima requiere muchos ensayos. Se dará completa: meditación, danza y escena. Estas tres partes se tocan sin interrupción.

Del proyecto que me anuncia de su Ateneo, no sé nada. Hace tiempo me habló de ello un antiguo y excelente amigo mío, Pepe Amérigo, que V. conocerá, sin duda, pero ya no he vuelto a saber nada. Ya veremos de qué se trata y si puedo o no comprometerme, por ahora.

Estaré aquí hasta el diez de febrero. Luego voy a Madrid unos días y regreso hasta marzo en que vuelvo a Madrid y me quedo allí ya hasta el verano.

Muchas gracias por su libro y cónstele siempre mi adhesión y mi amistad.

Óscar Esplá



Dedicatoria autógrafa de Gerardo Diego a Óscar Esplá de su libro *Versos humanos* (Caja Mediterráneo. Centro de Legados).

3

ÓSCAR ESPLÁ
MADRID
Columela, 8, pral.

Sr. D. Gerardo Diego

Mi querido amigo: Estaré en Alicante toda la semana, hasta el 10 o el 12.

El martes es el día que tendré ocupado porque se marcha toda mi familia a Madrid y habré de organizar las cosas para quedarme luego solo, como de costumbre. Todos los demás días los dedicaré a excursiones con V. por los mejores paisajes de esta región.

Verá V. como le gusta el Ifach y Guadalest. Dos maravillas.

Avíseme su salida de Murcia y, si le es posible, dígame a qué hora llega el tren a Alicante.

Hasta pronto.

Siempre muy suyo afectísimo amigo

Óscar Esplá

Alicante 2 abril 1926

Guadalest, por Emilio Varela.

ESPLA EN AITANA
(Recuerdo de 1926)

Violines, cerno, tabulet, campana,
-huesos, cristal- xilófono, celesta,
juegos, sordinas de metal: tu orquesta,
Óscar del Sur, soñando, aquí en Aitana.

Pascua de abril, qué gloria la mañana
y el bosque y la barranca y la respuesta
del litúrgico eco en manifiesta
burla de canon, nítida y lejana.

Para ti, Óscar del Este -el mar, Ibiza-
tu paisaje sus líneas melodiza.
"Flauta más clarinete" instrumentaste
rendo el eco. Voce. Larga espera.
Tu sinfonía -otoño en primavera-
ya naciente, instantánea, la escuchaste.

Gerardo Diego
1955

EL SERROJAN Y EL BECERRERO

—Esta es una zalea
para que duerma el Niño
caliente cuando le canten:
Ea, ea,
a la lana de la zalea,
que el cuero no se te vea.

Cúbrele los pies, María,
que se enfría.

—Y éste es un cayado,
palo de avellano,
cabeza de pájaro,
ojos de milano,
pico de arrendajo.
Que no vuelva el lobo.
Vete, vete, vete,
que con este palo
ya he ahuyentado siete.

San José nombrado,
toma tú el cayado.

Gerardo Diego

4

Óscar Esplá
Madrid
Columela, 8, pral.

Alicante, 15 noviembre 1926

Sr. D. Gerardo Diego

Querido amigo: me parece bien lo de Góngora. Salazar me escribió pero nada me dijo de esto. Como ahora atravieso mala temporada de preocupaciones extramusicales, no me ocuparé de lo de Góngora, pero desde luego pienso contribuir a tiempo con alguna cosa que ya decidiré más adelante. Pueden, pues, contar conmigo para las fechas límites que me indica.

Celebraré que oiga V. la Nochebuena del Diablo que no irá, probablemente, hasta la 2ª serie de conciertos.

Siempre suyo

Óscar Esplá

5

Alicante, 26 enero 1966
EXCMO. SR. D. GERARDO DIEGO
Covarrubias, 9 MADRID

Querido Gerardo:

He leído su simpático artículo sobre Miró y mi persona. Me ha traído el aire de otro tiempo más agradable, para mí, que el actual. Mucho se lo agradezco, así como el precioso soneto que me copió en su carta de felicitación de Navidad.

Ahora, como ya le dije, le ruego que me escriba unas líneas autorizándome a publicar sus poesías –en general– puestas a música por mí. Voy a componer una suite de obras para canto y orquesta con poesías de Vd., de Vicente Aleixandre y de Antonio Machado.

Pienso que Frühbeck estrenase esta obra en la temporada 1966-67 con una de nuestras buenas sopranos.

Reiterándole nuestros mejores deseos a Vd. y a su familia para el año que empieza, le envía un cordial abrazo.

Ósca Esplá
Fdo. Óscar Esplá

Le llamaré a Madrid la semana que viene.
Suyo

O. E.

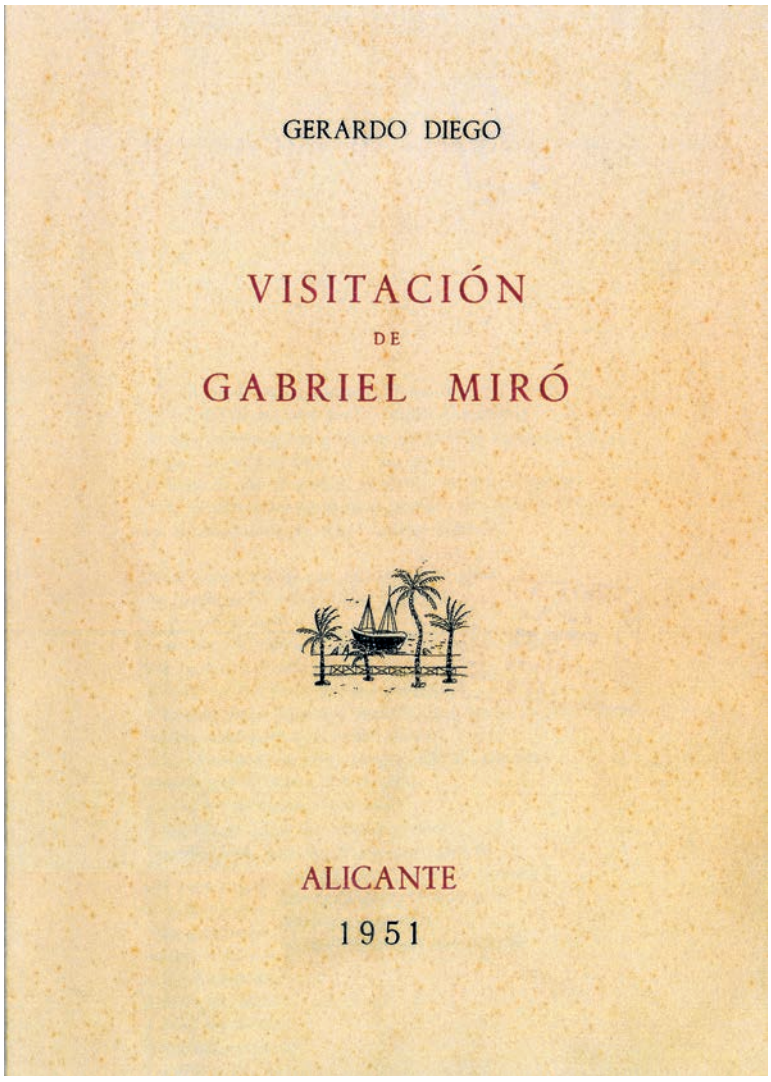
6

Miró y Esplá

Gerardo Diego

Hay en España una provincia de la más rica, varia, inusitada y personalísima hermosura de paisaje. Es la tierra alicantina; «la millor terra del mon», según sus hijos. Sin duda para cualquier mirada sensible y desinteresada, una de las más bellas de España. Nacieron en esta faja de tierra levantina grandes artistas que en su obra la reflejan. En la parte alta del interior, ya de transición hacia la austeridad manchega, el maestro «Azorín». En la capital de la provincia, Alicante, el maestro Óscar Esplá y el maestro Gabriel Miró. Si llamo maestros a los tres es por diversos motivos. Calor está que un músico compositor y aun no compositor, un director de orquesta, por ejemplo, recibe en todo el mundo el tratamiento antonomásico de maestro. Que además sea digno de él ya es otra cosa, y en el caso de Esplá la maestría no sólo es gratuita concesión supuesta en el oficio, sino sazonada plenitud. En cuanto a «Azorín» o «Sigüenza», o sea, respectivamente las versiones o dobles literarios de José Martínez Ruiz y Gabriel Miró, son maestros insignes de nuestra lengua que han renovado y magnificado en sus libros con precisión y esplendor jamás superados, ni en el Siglo de Oro.

Es difícil intentar pintar para ojos que no la conocen la costa, la marina de Alicante ni sus serranías, valles y mesetas. Lo mejor si no se puede viajar y verla y vivirla es acudir a las páginas de «Azorín» y, sobre todo, a las de Miró, que se recrea en el espectáculo de la comarca, especialmente desde Guadalest al Mediterráneo. En cuanto a Óscar Esplá, también su



música nos trae el paisaje, nos sumerge en una transfiguración sonora de sus ardientes esencias. Porque nuestro músico no solamente nació en Alicante y gusta de reposar y trabajar ya en la ciudad ya en el campo próximo; por ejemplo, ahora en su finca de Santa Faz, sino que crea una música toda impregnada de aromas levantinos, arraigada como los pinos, olivos y algarrobos y también como las esbeltas palmas, las frondosas moreras y los perfumados naranjos, en el suelo y subsuelo de la comarca, entre Orihuela y Elche, por un lado, y la playa de Calpe o las cimas altaneras de Alicante, reina de la orografía valenciana.

Caso singularísimo el de Óscar Esplá. Porque antes de dedicarse definitivamente a la música como pianista y, sobre todo, como compositor, pasa su primera juventud cultivándola simplemente como aficionado y cursando en Barcelona estudios tan dispares como los de ingeniero industrial y los de Filosofía y Letras.

Él mismo nos ha contado deliciosamente cómo conoció a Gabriel Miró. Lo refiere en su prólogo a *El humo dormido* en el tomo correspondiente de la edición conmemorativa y póstuma que preparamos sus amigos:

«Era yo a la sazón alumno de la Escuela de Ingenieros de Barcelona y había comenzado asimismo mis cursos de Filosofía y Letras. Tenía fama local, inmerecida sin falsa modestia, de buen pianista. Por entonces di mi primer concierto en el primitivo Ateneo de Alicante. Asistió Miró, pero no lo supe; nadie me habló de su presencia allí y yo no tenía demás la menor noción de su aspecto físico.

Un día recibí invitación para oír en casa del señor García Soler al antiguo Cuarteto Francés, que estaba de paso en nuestra ciudad… En el primer descanso de los cuartetistas, mientras yo hojeaba en los atriles los papeles del cuarteto que acababan de interpretar, se me plantó delante inopinadamente una figura alta, que ahora recuerdo envuelta en una impresión total de azul y rubio, y en tono imperativo me dijo «Usted es Óscar Esplá. Debe dejarse la carrera de ingeniero y las filosofías y dedicarse sólo a la música».

Ya que acabamos de vislumbrar a Sigüenza a través de la prosa de Óscar –todo el prólogo es de admirable penetración– parece oportuno que yo a mi vez recuerde y evoque al Esplá que yo conocí en Madrid, en su casa y luego en concierto y tertulias. No menos alto que Miró y casi tan rubio, delgado y vertical, con un no sé qué de tierra noble y trabajada en el semblante, mirada inquisitiva y aguda, ingenio siempre apasionado y presto a la réplica y regusto de fruición interior en la boca, por cuya comisura pugna, sin embargo, por asomar una amarga salivilla de desengaño. Así era el Óscar que yo conocí hacia 1922, cuando todavía iba Ortega a su tertulia de la Granja El Henar. Recuerdo un día por aquellos años

Óscar Esplá y
Gerardo Diego

inmediatamente anteriores a la fundación de la *Revista de Occidente*, que después de charlar de música y de hacerla en casa de Óscar entramos en el café a ambos lados de él Lorca y yo. Ortega nos vio entrar y sonriendo hizo ademán de tocar el violín. «Bien venidos los músicos». Yo le repliqué: «Entre los tres sumamos dos, porque Federico y yo somos a medias.» Guardo una foto de unos diez años después en que Lorca y yo apresamos en medio a Esplá, que se resigna sonriendo.

(*Arriba*, 23 de enero de 1966)